

Delincuencia juvenil

Rosa Martha Abascal de Arton

Hoy, es común escuchar en las noticias de jóvenes asesinos, ladrones, contrabandistas y narcotraficantes, pero ¿cuáles son las causas de este fenómeno que parece ir en aumento no sólo en México sino en todo el mundo? ¿Cuáles serían las soluciones más ad hoc para contrarrestar esta gravísima problemática no solamente social sino familiar?

Hay muchas teorías biológica, psicológicas, sociopsicológicas, sociológicas que le imputan a diversas causas, la existencia de la delincuencia juvenil. Yo concibo al ser humano, como un ser integral y único es decir, no se puede separar su ser biológico del psicológico o del social. Es por ello, que yo me adhiero a la teoría integradora, que trata de dar una explicación al fenómeno de la delincuencia juvenil:

1. Biológicamente: la delincuencia no se hereda, pero ciertamente hay alguna inclinación física y biológica que favorece la disposición hacia la criminalidad combinado con:

2. Psicológicamente: los delincuentes presentan conflictos internos, en los cuales incluso se puede llegar a hablar de enfermedad (esquizofrenia por ejemplo)

3. Sociológicamente: también se puede dar esta actitud por la combinación de las anteriores con el ambiente en que se encuentra el delincuente, con desigualdades sociales, o por racismo, o por desintegración familiar, además de la estigmatización que se le hace a ciertos jóvenes por el simple hecho de ser "negros" o "judíos" etc., por consumo de drogas y o alcohol. También la nefasta influencia de algunos

programas de ciertos medios de comunicación o videojuegos que favorecen el crecimiento de la violencia.

4. No hay ninguna teoría que mencione este punto, pero me parece que es el centro del tema, LOS VALORES, hoy mucha gente teme hablar de valores o virtudes, no vaya a ser que me consideren "mocho".

Cuando no se considera a la vida como un gran valor, cuando no se enseñan virtudes como la honradez, la laboriosidad, el estudio, la responsabilidad, el respeto, la solidaridad, muchos jóvenes se encuentran ante la tentación, y ya sea por rebeldía, por necesidad, por curiosidad, por afán de aventura y comienzan a verse inmersos en un ambiente que los jalará cada vez más, que los absorberá necesariamente, como una araña que va tejiendo su tela alrededor de su presa.

Los valores, aunque no nos guste la palabrita, son la clave no solo en la familia, sino en la escuela, en la sociedad en general, ¿no deberían ser las leyes en sí mismas expresión de esos valores? ¿O entonces porque existe una prohibición a matar o a robar? Porque se están defendiendo valores que deben ser ejercitados con virtudes.

Las teorías actuales, señalan tres acciones inmediatas para la prevención de la delincuencia:

1. Primaria, dirigida a toda la población, para aumentar el bienestar de un grupo de individuos, independientemente del riesgo individual de la comisión de un delito

2. Secundaria, encaminada a grupos con problemas de conducta, que de no impedirlo, derivarán en la comisión de un delito habitualmente

3. Terciaria, dirigida a jóvenes que ya han cometido ilícitos, han delinquir y su fin es evitar que vuelvan a delinquir.

Todas estas soluciones se dan en la familia, la escuela y el mercado laboral, pero sólo podrán tener éxito, si se orientan no solo hacia actitudes sociológicas, legales o psicológicas, sino una profunda educación moral, una educación del carácter, una jerarquización de valores que nos lleve a valorar nuestra vida y la de los demás y por lo tanto a respetarlas.

Las directrices de la ONU para la prevención de la delincuencia juvenil, (resolución 45/112 del 14 de dic. De 1990) señala en el Capítulo IV, inciso B punto 21 inciso a: "Enseñar los va. www.periodismocatolico.com